

**EL DISCURSO DEL LOCO EN *TEOREMA DEL ANARQUISTA*
ILUSTRADO**

**THE MADMAN'S SPEECH IN THEOREM OF THE
ENLIGHTENED ANARCHIST**

**O DISCURSO DO LOUCO NO TEOREMA DO ANARQUISTA
ESCLARECIDO**

Rosa Elena Arias Martínez*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
rosa.ariasm@unmsm.edu.pe
ORCID: 0009-0006-5053-4635

Richard Joel Campos Ochoa**

Ministerio de Educación, Lima
richard.camposo@minedu.edu.pe
ORCID: 0009-0007-5811-6304

Recibido: 08/02/2025

Aceptado: 26/02/2025

* Bachiller en Lengua y Literatura. Egresada de la Maestría de Lengua y literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cuenta con 20 años de experiencia en la enseñanza de EBR-secundaria. Labora en el Centro Preuniversitario de la Universidad Nacional de Cañete. Este artículo de investigación presenta un resumen del trabajo de tesis *La locura y la configuración de la sociedad en Teorema del anarquista ilustrado de Enrique Verastegui*. Tesis para sustentar el grado de Maestría.

** Docente egresado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Cuenta con 20 años de experiencia, tanto en educación superior como en la enseñanza de EBR del nivel de secundaria perteneciente al Ministerio de Educación.

Resumen

Esta investigación propone un análisis de la locura presente en la obra *Teorema del anarquista ilustrado* de Enrique Verástegui Peláez y la relación existente entre la idea de transgresión a través de la historia y su desarrollo en la literatura. El análisis se enfoca en la teoría foucaultiana sobre la locura y los aspectos del discurso del loco presentes en el *corpus* de la obra, en la cual se encuentra el desarrollo de la locura como discurso subversivo en contra de la sociedad y la política que rodea al personaje alienado, quien demuestra que los problemas de marginación, resistencia y confinamiento están presentes en la vida de aquellos que se resisten a seguir las normas sociales y las ideas políticas impuestas por el poder, y que por ello, son apartados. Además, con este trabajo se pretende reivindicar la obra narrativa, poco analizada, del autor.

Palabras clave: locura, literatura, discurso, sociedad.

Abstract

This research proposes an analysis of the madness present in the work *Teorema del anarquista ilustrado* by Enrique Verástegui Peláez and the relationship between the idea of transgression throughout history and its development in literature. The analysis focuses on the Foucauldian theory on madness and the aspects of the madman's discourse present in the corpus of the work, in which we find the development of madness as a subversive discourse against society and politics surrounding the alienated character, who demonstrates that the problems of marginalization, resistance and confinement are present in the lives of those who resist to follow the social norms and political ideas imposed by the power and who, for this reason, are set aside. In addition, this work aims to vindicate the narrative work, little analyzed, of the author.

Keywords: madness, literature, discourse, society.

Resumo

Esta pesquisa propõe uma análise da loucura na obra *Teorema del anarquista ilustrado*, de Enrique Verástegui Peláez, e a relação entre a ideia de transgressão ao longo da história e seu desenvolvimento na literatura. A análise se concentra na teoria foucaultiana da loucura e nos aspectos do discurso do louco presentes no corpus da obra, nos quais encontramos o desenvolvimento da loucura como um discurso subversivo contra a sociedade e a política em torno do personagem alienado, que demonstra que os problemas de marginalização, resistência e confinamento estão presentes na vida daqueles que resistem a seguir as normas sociais e as ideias políticas impostas pelos poderes constituídos e que, como

resultado, são deixados de lado. Além disso, o objetivo deste trabalho é reivindicar a obra narrativa do autor, que tem sido pouco analisada.

Palavras-chave: loucura, literatura, discurso, sociedade.

INTRODUCCIÓN

Los términos “locura” y “literatura” están estrechamente relacionados a lo largo de la historia. Esto se evidencia en obras clásicas como *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, y *Hamlet* de William Shakespeare, que destacan por su enfoque sobre la locura como un tema central. Cada una muestra una temática sobre la idea de alienación.

La presente investigación entrelaza la teoría de Michel Foucault en su obra *Historia de la locura en la época clásica* (1967) con algunos aportes de Erasmo de Rotterdam en su *Elogio de la locura* (2011), y el desarrollo del corpus de *Teorema del anarquista ilustrado* de Verástegui (2009). En el análisis de esta última se puede evidenciar el discurso subversivo del loco, relacionado con la marginación, al separarlo por sus ideas opuestas a las normas establecidas por la sociedad; el confinamiento, al llevarlo al manicomio para evitar que incentive a otros a pensar como él; la resistencia, cuando se opone a seguir órdenes que considera opuestas a su ideología; y la amenaza al poder, porque, aunque lo muestran como un enajenado, prefieren aislarlo del resto de la sociedad. Esta clasificación se relaciona con la idea de locura de Foucault. Para refrendar la hipótesis se divide el corpus de la presente investigación en tres apartados que sustentan la idea de locura. Finalmente, se presenta la idea de la alienación como una crítica filosófica, existencial y social, la cual desenmascararía los mecanismos de control, al cuestionar las nociones de normalidad, razón y cordura implantadas por el grupo de poder.

1. Aspectos del discurso del loco

El corpus de la obra *Teorema del anarquista ilustrado* constituye un referente relevante para la investigación crítica de las jerarquías sociales y los aparatos reguladores, debido a que se enfoca específicamente en el examen de las instituciones destinadas al tratamiento de enfermedades mentales. Esta obra literaria brinda un campo propicio para la indagación de las dinámicas de poder que funcionan en los ámbitos institucionales enfocados en la salud mental. Esta investigación sugiere un análisis detallado de la novela de Verástegui bajo el enfoque teórico propuesto por Michel Foucault, con especial énfasis en los conceptos planteados en su obra *Historia de la locura en la época clásica* (1967). El pensamiento de Foucault brinda un fundamento conceptual sólido para interpretar las elaboradas interacciones entre poder, saberes y resistencia que se manifiestan en el discurso verasteguiano.

La implementación de la metodología analítica derivada de Foucault aspira a desentrañar las interconexiones que la obra articula entre los paradigmas normativos, la psicopatología y los sistemas de vigilancia institucionalizada. El estudio profundizará en el examen que hace el autor al conceptualizar las relaciones jerárquicas en los centros de salud mental, a la vez que analiza su operatividad como sistemas isomórficos que reproducen los mecanismos de regulación social imperantes. Para ello, la exploración de las estrategias textuales que el autor utiliza para reconfigurar los discursos prevalecientes acerca de la salud mental y los parámetros de normalidad, será primordial. En este contexto, la obra literaria confronta los modelos psiquiátricos establecidos y cuestiona la legitimidad de los organismos médicos para conceptualizar y gestionar la “locura”.

Adicionalmente, el estudio examinará lo que *Teorema del anarquista ilustrado* representa y cuestiona; a saber, que los “regímenes de verdad” de Foucault en el ámbito de la salud mental. Se examinará la forma en que la novela presenta

las relaciones de poder-conocimiento que se encuentran en el núcleo de las prácticas psiquiátricas y las interacciones que moldean la vivencia de las personas dentro y fuera de las instituciones mentales. Esta perspectiva no solo permitirá entender más detalladamente la obra de Verástegui, sino también una reflexión crítica acerca de las estructuras de poder y los sistemas de control en la sociedad actual, especialmente en lo que respecta a la conceptualización y el manejo de la salud mental.

2. La locura como discurso subversivo en *Teorema del anarquista*

El análisis se estructura sobre la tríada conceptual de locura, poder y resistencia. Esta relación teórico-literaria facilitará una interpretación renovada del texto verasteguiano, para expandir sus horizontes hermenéuticos y profundizar en sus capas de significación. Por tal motivo, se ha subdividido en las siguientes partes:

a. La locura como marginación y confinamiento

Cuando los pensamientos y creencias entran en conflicto con las normas aceptadas por la sociedad, se enfrentan al rechazo y al aislamiento. Esta discrepancia entre lo individual y lo colectivo a menudo resulta en marginación social, hecho que causa angustia emocional y psicológica. Como menciona Foucault (1967), el precio de mantener ideas contrarias a lo establecido puede ser alto, lo que conduce a experiencias dolorosas de soledad y exclusión. En el siguiente fragmento de la obra *Teorema del anarquista ilustrado* el narrador se encuentra en conflicto al mencionar: “Si por plantear esto que constituye, básicamente, la pulpa jugosa de mis pensamientos entré en contradicciones con el mundo, con las terribles consecuencias de verme arrojado en un lugar tan hediondo como este” (Verástegui, 2009, p. 14). El fragmento muestra a un individuo con una profunda tensión existencial y en contradicción con su entorno social. La

persona fue recluida contra su voluntad en un sitio inhóspito, y este encierro forzoso se consideraba como un castigo ejemplar para quienes desafiaban el orden social establecido. El entorno descrito como “hediondo” emerge como una alegoría de las estructuras institucionales de confinamiento analizadas por el filósofo francés, mientras que la experiencia del protagonista evidencia la forma en que la expresión de ideologías divergentes puede conducir a la marginación sistemática.

Por otro lado, presentamos el siguiente fragmento: “Me habían traído aquí por creer que el Apocalipsis se encontraba, como la belleza ‘a la orden del día’” (Verástegui, 2009, p. 44). El texto explora la dinámica entre los marcos sociales que establecen los parámetros de la normalidad y la visión personal. El protagonista transgrede las convenciones y, por esta razón, es confinado por su perspectiva singular sobre un apocalipsis cotidiano, al vincular este concepto con la belleza de lo ordinario. Esta situación ejemplifica los mecanismos de control social que Foucault (1967) describe en su análisis de la construcción de la locura. La institucionalización del narrador representa el paradigma del “gran encierro” foucaultiano, en el cual el sistema busca aislar las voces disidentes que cuestionan el orden establecido. Lo catastrófico se entrelaza con lo hermoso y lo mundano bajo la supervisión institucional, lo cual muestra la divergencia entre las ideas individuales y las normas sociales establecidas. Es por ello que la idea de persecución por parte de una sociedad alienante se desarrolla en el presente fragmento: “Los faros rojos de los patrulleros lanzan destellos de persecución sobre la noche, pero yo me encuentro bien guarecido, entre todos estos edificios, donde estoy predicando la palabra que me ha sido revelada” (Verástegui, 2009, p. 36). La idea que se presenta muestra una dualidad. Por un lado, los “faros rojos de los patrulleros” que lanzan “destellos de persecución sobre la noche” representan el aparato de vigilancia y control social. Estos elementos evocan lo que Foucault denominaría como los mecanismos de poder disciplinario, diseñados para normalizar,

controlar y, en última instancia, silenciar las voces divergentes. Los patrulleros, en este contexto, no son simplemente fuerzas del orden, sino la manifestación física de un sistema más amplio que busca contener y regular lo que se considera “anormal” o peligroso para el orden establecido. Por otro lado, contrastando con esta imagen de persecución, tenemos al narrador, quien se describe a sí mismo como “bien guarecido, entre todos estos edificios”. Esta posición de refugio en el entorno urbano sugiere una forma de resistencia, un espacio marginal donde el discurso considerado “loco” puede existir y proliferar. Los edificios, en este sentido, no son meras estructuras físicas, sino que simbolizan los intersticios de la sociedad, en los cuales las voces alternativas pueden encontrar asilo frente a la opresión normalizadora. La afirmación del narrador de estar “predicando la palabra que me ha sido revelada” (Verástegui, 2009, p. 36) es particularmente significativa en el contexto foucaultiano, ya que evoca la noción histórica de la locura como una forma de sabiduría divina o trascendental; un concepto que Foucault explora en su análisis de las percepciones cambiantes de la locura a lo largo de la historia.

b. La locura como forma de resistencia

La conducta del sujeto exhibe una marcada incongruencia con las normas sociales establecidas, ya que manifiesta un patrón de comportamiento disruptivo y antagonista. Según Foucault (1967), este fenómeno puede interpretarse como una respuesta adaptativa a determinados mecanismos de opresión sociocultural, de lo cual resulta en una resistencia activa contra estructuras autoritarias y convenciones sociales restrictivas. Como se menciona en la siguiente cita: “Si tu cerebro no lanza fuego — no saca garras de donde sea para enfrentarse a la presión— entonces estás definitivamente perdido” (Verástegui, 2009, p.37), presenta una metáfora que encapsula una filosofía de vida centrada en la resistencia, la adaptabilidad y la lucha contra la adversidad. Este enunciado, aparentemente simple, revela capas

profundas de significado cuando se analiza detenidamente. La supervivencia, en sus dimensiones mentales, emocionales y físicas, requiere una capacidad de respuesta equivalente o superior a los desafíos presentados. La analogía del cerebro en combustión ilustra una reacción de alta intensidad, representando una movilización completa de recursos cognitivos y emocionales. La referencia a “extraer garras” amplía este concepto hacia la utilización de recursos no convencionales. Las garras, como instrumentos naturales de defensa y ataque, simbolizan una postura de resistencia determinada. La especificación “de cualquier fuente” enfatiza la relevancia de la adaptabilidad e improvisación ante la adversidad, sugiriendo la necesidad de desarrollar o descubrir nuevas herramientas en situaciones críticas. La presión, elemento central en este contexto, representa las fuerzas antagonistas que generan desafíos. Esta puede manifestarse en múltiples formas: obstáculos profesionales, tensiones sociales o crisis existenciales. Se establece como un elemento constante cuya gestión determina resultados vitales. La consecuencia señalada, “definitivamente perdido”, establece la gravedad de esta dinámica mental. No constituye una mera sugerencia, sino que indica que la insuficiencia en la intensidad de respuesta y creatividad puede resultar en consecuencias significativas, desde la imposibilidad de alcanzar objetivos hasta una pérdida fundamental de dirección o propósito existencial.

La filosofía presentada establece que la inacción o respuesta insuficiente ante los desafíos representa una forma de derrota. El desarrollo exitoso en un entorno desafiante requiere el cultivo y mantenimiento de una mentalidad combativa y resiliente. El concepto implica un imperativo hacia la acción proactiva, sugiriendo el enfrentamiento directo de los obstáculos mediante la aplicación máxima de recursos creativos y energéticos disponibles. La capacidad de respuesta intensa y la extracción de recursos defensivos no se presentan como atributos inherentes, sino como habilidades susceptibles de desarrollo y mantenimiento. La estructura condicional del planteamiento sugiere

una dualidad en las opciones de respuesta, donde la selección específica resulta determinante para el éxito y bienestar general. Las metáforas ígneas y predatorias evocan respuestas primordiales, indicando que las situaciones de presión extrema pueden requerir el acceso a estratos más profundos de resistencia. Esta interpretación sugiere que las respuestas más efectivas ante crisis significativas pueden emerger no exclusivamente del procesamiento intelectual, sino de una integración con la sabiduría instintiva y visceral.

En el corpus de la obra, el protagonista, impulsado por sus instintos, siente la necesidad de difundir sus pensamientos. Lo hace criticando aquellas acciones que considera contrarias a los principios morales que la humanidad debería seguir. Como menciona el personaje principal “y yo me iba todas las tardes —cuando salía de mi trabajo, por un momento— a ese parque cercano a mi casa a predicar contra los pecados del mundo” (p. 44). Al analizar esta cita, se puede revelar varias conexiones interesantes con las ideas del filósofo francés sobre la construcción social de la locura y la razón. La acción del protagonista de predicar en un parque público contra los pecados mundanos puede verse, desde la perspectiva foucaultiana, como una expresión de “discurso disidente”. Esta práctica desafía abiertamente las convenciones sociales establecidas, ya que representa una forma de oposición al sistema moral predominante en la sociedad. Estas voces divergentes son frecuentemente etiquetadas como “irracionales” o incluso “dementes”, un mecanismo que sirve para deslegitimar sus mensajes y mantener el orden social existente. Por ello, la tensión entre el poder institucional y la resistencia individual constituye una dinámica fundamental que se manifiesta en las continuas disputas por el control y la expresión social. El parque se transforma así en un escenario de confrontación ideológica, donde las nociones establecidas de cordura y moralidad son cuestionadas y desafiadas abiertamente. La rutina diaria del personaje, que incluye estas prédicas después del trabajo, ilustra la tensión que se identifica

entre las estructuras de poder normalizadoras (representadas por el trabajo) y los impulsos individuales que se resisten a esta normalización. El ambiente, en este contexto, se convierte en un espacio heterotópico en el sentido foucaultiano: un lugar que existe fuera de las estructuras sociales convencionales, y donde las normas pueden ser cuestionadas y subvertidas.

La aparente soledad del personaje, manifestada en su necesidad de predicar en el parque, evoca el concepto foucaultiano de “exclusión” aplicado a aquellos percibidos como irracionales o dementes. Esta situación refleja, de manera simbólica, el fenómeno histórico que Foucault describió en su análisis de la época clásica. Según Foucault (1967), durante este período, la sociedad desarrolló mecanismos para separar a los individuos considerados “locos” del resto de la población “normal”. Este proceso de segregación no solo implicaba el aislamiento físico, sino también una marginación social y discursiva. En el caso del protagonista, su acto de predicar en el parque puede interpretarse como una forma de autoexclusión o como resultado de una exclusión impuesta por la sociedad. Al no encontrar otros espacios o audiencias para expresar sus ideas, el personaje se ve obligado a buscar un lugar público y abierto, simbolizando así su posición al margen de las estructuras sociales convencionales. El parque, en este contexto, se convierte en un espacio liminal donde el personaje puede expresar sus ideas “desviadas” sin ser completamente silenciado, pero también sin ser plenamente integrado en el tejido social. Esta dinámica ilustra la compleja relación entre el individuo “disidente” y la sociedad “normalizadora” que Foucault exploró en su análisis de la locura y la razón.

c. El discurso de la locura como amenaza al poder

En la novela de Verástegui se menciona: “No bien me enfurecí la verdad de mi rebelión hizo que los animales encorbatados me atraparan, y me apalearan, conduciéndome hasta aquí donde

iban a reformular ciertas preguntas que bullían en mi cabeza” (2009, p. 16) el fragmento presenta una poderosa manifestación de los mecanismos de control social y la patologización de la disidencia. Al mencionar “No bien me enfurecí” establece inmediatamente la criminalización de la expresión emocional intensa; esto refleja lo que Foucault identifica como la medicalización del comportamiento divergente. En la época clásica, la furia o el enfurecimiento dejaron de ser vistos como simples estados emocionales para convertirse en signos de desviación que requerían intervención institucional. La definición del conflicto se materializa en la confrontación entre el individuo y los “animales encorbatados”; una metáfora que Foucault reconocería como la representación del poder institucionalizado. Estos agentes de control, vestidos con los símbolos de la autoridad (las corbatas), encarnan lo que el teórico denominaba el poder disciplinario. La vestimenta formal sirve como evidencia visible de la autoridad institucional, un uniforme que legitima el ejercicio del poder coercitivo sobre aquellos que se desvían de la norma establecida. La descripción del proceso de captura y violencia física (“me atraparan, y me apalearan”) refleja lo que según Foucault (1967) proponía como el tratamiento físico de la sinrazón. La violencia institucional se normaliza como respuesta a la desviación, donde el castigo corporal se entiende como una forma de “tratamiento” o “corrección”. El traslado forzado del individuo (“conduciéndome hasta aquí”) representa el acto de confinamiento que según la teoría propuesta identifica como central en el manejo social de la locura durante la época clásica. La interpretación foucaultiana de la frase final, sobre la “reformulación de preguntas”, revela un aspecto crucial del control institucional: la patologización del pensamiento divergente. Las “preguntas que bullían” en la cabeza del narrador son vistas como síntomas que necesitan ser “reformulados”, un proceso que Foucault relacionaría como la imposición de la racionalidad institucional sobre la subjetividad individual.

Desde el punto de vista más extenso de Foucault, este relato ilustra el “gran encierro” que definió el manejo de la locura en la época clásica. La auténtica esencia de la “rebelión” del narrador es menos significativa que la reacción institucional que genera. El sistema de control, simbolizado por los “animales encorbata-dos”, no aspira a entender la realidad de la insurrección, sino a suprimirla y reformularla de manera que se adecue a la lógica institucional. Así, la violencia física y el confinamiento se transforman en instrumentos de un poder disciplinario que aspira a normalizar no solo la conducta, sino también el pensamiento. Por ello, el “hospicio”, está regido por mecanismos de control social, donde el comportamiento que se percibe como amenaza es subyugado para mantener el orden establecido. Como presenta Verástegui (2009):

Siempre uno ha de pasar por todo tipo de incomprensiones y el hecho de que un profeta sea arrojado, como trozos de carbón encendido, en un hospicio tan insensible como este, implica solo que su palabra se ha vuelto demasiado peligrosa para el poder, cuyo ser está basado en la intolerancia. (p. 44)

A partir de la cita, se identifica la experiencia de un individuo que se identifica como un “profeta”, quien ha sido confinado en un hospicio. Este confinamiento se presenta como una consecuencia directa de que sus palabras o ideas se han vuelto “demasiado peligrosas” para las estructuras de poder existentes, sugiriendo que este acto es una manifestación de intolerancia por parte del poder establecido hacia ideas que desafían su autoridad. La cita cristaliza varios elementos fundamentales de la teoría foucaultiana sobre la locura y las estructuras de poder. Primordialmente, pone de manifiesto la noción de que la locura es una construcción social. Según la perspectiva del teórico francés, la sociedad no define la locura basándose en criterios puramente médicos o científicos, sino que utiliza esta etiqueta como un mecanismo para marginar y silenciar las voces que se oponen al orden establecido. En el contexto de la

cita, vemos que el individuo se autodenomina “profeta”. Esta acción no responde a una condición médica objetiva, sino que se produce porque sus ideas y su discurso representan un desafío para las estructuras de poder vigentes. La caracterización del hospicio como “insensible” en la cita resuena con la visión foucaultiana de estas instituciones. Para Foucault (1967), los manicomios y hospicios no son meramente centros de atención médica, sino que funcionan como instrumentos de control social. Estas instituciones sirven para aislar y contener a aquellos individuos cuyas ideas o comportamientos se perciben como una amenaza para el *statu quo*. Este aspecto de la cita ilustra la forma en que el poder opera en la sociedad. Aquello no se ejerce únicamente a través de la fuerza física o la coerción directa, sino también mediante el control y la supresión de ciertos tipos de conocimiento o discurso. Al confinar al “profeta” en el hospicio, el poder dominante busca deslegitimar su mensaje, etiquetándolo como el producto de una mente “enferma” o “irracional”. Así, la cita ejemplifica la teoría foucaultiana de que el poder y el conocimiento están intrínsecamente ligados. El poder determina las formas de conocimiento y si estas son aceptables o deben ser suprimidas o marginadas. En este caso, el discurso del “profeta” se considera “demasiado peligroso” no porque sea falso o irracional en sí mismo, sino porque amenaza los fundamentos del poder establecido.

El discurso en la novela *Teorema del anarquista ilustrado* presenta una alta carga persuasiva con la capacidad de inducir transformaciones fundamentales en las estructuras cognitivas previamente consolidadas en el individuo. Esto conlleva a que los sujetos expuestos a tales estímulos discursivos inician procesos activos de exploración filosófica y existencial, lo que resulta en una significativa reorientación de sus proyecciones vitales y objetivos personales. La siguiente cita presenta esta idea:

La palabra del profeta vigoriza la conciencia de una nación y a la luz de sus enseñanzas las nuevas generaciones han de crecer terriblemente inteligentes, sensibles y prácticas,

y ese ha de ser también su comportamiento, porque estos han sido los principios del profeta de ahora. (Verástegui, 2009, pp. 44-45)

La voz del “profeta” actúa como un catalizador que despierta la conciencia dormida, provocando una renovación profunda en la manera de pensar y actuar de la sociedad. Esta influencia trasciende lo meramente espiritual, convirtiéndose en un agente de transformación social y cultural que impacta directamente en la identidad misma de la nación, estableciendo nuevos paradigmas de pensamiento y acción. Las enseñanzas proféticas juegan un papel fundamental en la formación y el desarrollo de las nuevas generaciones. A partir de estas enseñanzas, los jóvenes están destinados a crecer desarrollando tres características esenciales: ser “terriblemente inteligentes, sensibles y prácticos”. Esta tríada de cualidades no es casual, en el corpus de la novela representa un ideal de desarrollo integral que abarca todas las dimensiones del ser humano. La inteligencia se cultiva para agudizar el entendimiento y el discernimiento; la sensibilidad se fomenta para desarrollar la empatía y la conexión emocional con otros; y la practicidad se inculca para asegurar que el conocimiento y la sensibilidad se traduzcan en acciones concretas y efectivas en el mundo real. Este enfoque holístico busca formar individuos completos, capaces de navegar las complejidades de la vida con sabiduría, compasión y eficacia. La coherencia entre los principios predicados por el profeta y el comportamiento de sus seguidores es un aspecto crucial de esta visión. No basta con conocer o admirar las enseñanzas; estas deben manifestarse en el comportamiento diario de las nuevas generaciones. Los “principios del profeta de ahora” no son meras teorías abstractas o ideales inalcanzables, sino guías prácticas para la vida cotidiana. La verdadera medida del impacto de estas enseñanzas no se encuentra en la capacidad de recitarlas o comprenderlas intelectualmente, sino en la habilidad de transformarlas en acciones concretas. Esta congruencia entre pensamiento y acción, entre principios

y comportamiento, es lo que verdaderamente distingue a aquellos que han interiorizado las enseñanzas proféticas. Así, el legado del profeta se perpetúa no solo a través de sus palabras, sino principalmente a través de las acciones de aquellos que, inspirados por sus enseñanzas, construyen un futuro alineado con sus principios.

La transmisión intergeneracional de conocimientos permite la asimilación de paradigmas epistemológicos innovadores en relación con el desarrollo de las ideas que presenta el discurso del loco en la novela analizada. Este procedimiento de transferencia de conocimiento potencia la habilidad de los agentes sociales futuros para impulsar cambios sistémicos. La incorporación de ideología novedosas favorece la evolución adaptativa de los patrones de comportamiento cognitivo y conductual en las generaciones venideras. La idea anterior está presente en la siguiente cita: “Una nueva generación se lanza a construir la riqueza espiritual de su patria, así como a destruir toda ignorancia, cuando en su propia conciencia encarna la necesidad de un cambio inmediato, y radical, del mundo donde habita” (Verástegui, 2009, p. 45). La evolución del poder generacional revela un intrincado tapiz de relaciones epistémicas donde el surgimiento de nuevos paradigmas sociales opera como un mecanismo de control discursivo. Cuando una generación emergente proclama su misión de construir un nuevo acervo de “riqueza espiritual” mientras desarticula lo que denomina “ignorancia”, está efectivamente desplegando una tecnología de poder que reconfigura el paisaje del conocimiento aceptable. Este fenómeno refleja lo que Foucault identificaría como una manifestación moderna del “gran encierro”, donde la exclusión ya no se materializa en muros físicos, sino en fronteras epistémicas que determinan la validez o deslegitimización de los saberes. La interiorización de la “necesidad de cambio” en la conciencia colectiva funciona como un dispositivo de autodisciplina, donde los sujetos se convierten simultáneamente en vigilantes y vigilados. Este proceso de subjetivación transforma la aparente liberación en

una nueva forma de regulación social, donde la urgencia por el cambio “inmediato y radical” actúa como un imperativo normalizador. La patria, en este contexto, se convierte en un espacio de intervención donde las relaciones de poder-saber se rearticulan bajo la apariencia de una renovación espiritual. El “mundo donde habita” esta generación se convierte en un campo de batalla epistemológico donde la transformación social opera como una forma sofisticada de control. Al igual que los médicos de la época clásica redefinieron los límites entre cordura y locura, la nueva generación establece los parámetros de lo que constituye el progreso y el atraso, la iluminación y la ignorancia. Este acto de demarcación, aparentemente liberador, instituye nuevas formas de exclusión y normalización, creando lo que podríamos llamar un “asilo epistémico” donde ciertas formas de conocimiento y experiencia son privilegiadas mientras otras son patologizadas y marginadas.

Conclusión

La novela *Teorema del anarquista ilustrado* se presenta como un texto donde la locura opera como un discurso profundamente subversivo. Verástegui logra transformar la locura de una condición de exclusión a un potente instrumento de crítica social, filosófica y existencial. Por ello, la obra desenmascara los mecanismos de control, cuestionando las nociones de normalidad, razón y cordura.

La investigación confirma que *Teorema del anarquista ilustrado* de Verástegui no es solo un texto literario, sino un complejo dispositivo de pensamiento que desafía las estructuras de comprensión de la realidad. La locura se revela no como una condición patológica, sino como un modo radical de resistencia y conocimiento, un territorio donde se condensan las más profundas contradicciones de la existencia humana.

Referencias bibliográficas

- Buitrón, J. (2022). *La narración ilustrativa: ficciónsofía y anarcoliberalismo en Enrique Verástegui. El caso de Teorema del anarquista ilustrado*. [Tesis para optar el título de licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/b9d1aff2-aa78-4c53-a234-82afba4b020b>
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura. en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica. https://proletarios.org/books/Foucault-Historia_de_la_locura_I.pdf
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- De Rotterdam, E. (2011). *Elogio de la locura*. Alianza Editorial.
- Verástegui, E. (2009). *Teorema del anarquista ilustrado*. Ediciones Altazor.